



# Oración ecuménica 09/02/2023

**"La oración auténtica brota donde hay escucha "**

## ***Monición introductoria***

En este tiempo de oración queremos acercarnos a Jesús de Nazaret, el maestro, el único protagonista de nuestro encuentro, el que nos ha seducido con su vida y su palabra.



No vamos a tener prisas, porque se trata de estar con Él, escucharlo. Nuestra oración no tiene otras pretensiones. Superemos el cansancio, dejando que el Espíritu encienda en nosotros el deseo del encuentro con el Señor. Acudamos a su presencia con humildad, derramando nuestro corazón herido ante su presencia. No nos escondamos por miedo o por comodidad. No cerremos nuestros labios ante sus oídos comprensivos. No dejemos que se enfríe nuestro corazón ante su corazón de fuego.

***Canto:*** Escucha Israel

<https://www.youtube.com/watch?v=sgIEZx3woQ8>

## ***Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 1, 1-3)***

"Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa"

## ***Salmo 118, 105-112 - HIMNO A LA LEY DIVINA***

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.



Acepta, Señor, los votos que  
pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvíe de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.

### ***Canto: Tu Palabra***

<https://www.youtube.com/watch?v=erUcEmRRwoE>

### ***Reflexión: (Porque orar, como orar, Enzo Bianchi)***

“La oración cristiana es ante todo escucha para llegar a acoger una presencia, la presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La operación es sencilla, pero no por esto es fácil; por el contrario, es laboriosa y requiere capacidad de silencio interior y exterior, sobriedad, lucha contra los múltiples ídolos que nos amenazan.

Dios habla: esta es la afirmación fundamental que atraviesa toda la Escritura, es lo «verdaderamente importante», sin lo cual no podríamos tener ninguna relación personal con él. Con decisión absoluta, con iniciativa libre y gratuita, Dios se ha dirigido a los hombres para entrar en relación con ellos, para entablar un diálogo encaminado hacia la comunión.

En el Deuteronomio se pone esta reflexión en labios de Moisés: «Sí, pregunta a la antigüedad, a los tiempos pasados, remontándote al día en que Dios creó al hombre sobre la tierra y abarcando el cielo de extremo a extremo, si ha sucedido algo tan grande o se ha oído algo semejante. ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y ha quedado vivo?» (Dt4,32-33).

Dios se revela como Palabra y hace de Israel el pueblo de la escucha, antes aún que el pueblo de la fe, revelando su vocación permanente: la llamada a escuchar. No es casual que la oración judía esté acompañada por el Shema' Yisra'el, el «Escucha, Israel» (cf. Dt 6,4-9), una orden que, de distintas formas, se repite con frecuencia en la Torá, la cual, en cambio, raramente pide que se hable a Dios. Si la oración del hombre como deseo de Dios presenta un movimiento ascendente de palabras hacia el cielo, la escucha, en cambio, está caracterizada por un movimiento descendente, por un descenso de la Palabra de Dios al hombre: el verdadero orante, a partir de Abrahán (cf. Gn 12,1), es quien escucha, quien presta oídos a Dios. Por eso, «escuchar vale más que un sacrificio» (1 Sam. 15,22), es decir, vale más que cualquier otra relación hombre-Dios que se apoye sobre el frágil fundamento de la iniciativa humana.

Además, se podría decir que, si para Dios, «al principio existe la Palabra» (cf. Jn1,1; Gn 1,3.6...), para el hombre «¡al principio existe la escucha!». En el Nuevo Testamento se sintetiza esta verdad de modo admirable en el exordio de la Carta a los Hebreos: «Muchas veces y de muchas formas habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio del Hijo» (Heb 1,1-2); ahora es a él, al Hijo, a quien debemos escuchar, porque así lo ha ordenado la voz del Padre: «Este es mi Hijo querido. Escuchadle» (Mc 9,7).

Está claro, por consiguiente, que la oración auténtica brota donde hay escucha. «Habla, Señor, porque tu siervo escucha» (1 Sin 3,9): este es el primer acto de la oración, que nosotros - lamentablemente - tenemos de continuo la tentación de convertir en: «Escucha, Señor, porque tu siervo habla». Sí, la escucha es oración y tiene una primacía absoluta, ya que reconoce la iniciativa de Dios, el hecho de que Dios es el sujeto de nuestro encuentro con él: no es pasividad, sino respuesta activa, acción por excelencia de la criatura hacia su Creador y Señor. Es significativo que, a la invitación que le dirige Dios para que le presente peticiones, el joven rey Salomón respondiera pidiendo un *leb shomea'* (1 Re 3,9), «un corazón capaz de escuchar» - no un «corazón dócil» como traducen algunas versiones de la Biblia-: «Al Señor le pareció bien que Salomón pidiera aquello» (1 Re 3,10).

Esta es, de hecho, una súplica muy agradable al Señor en nuestra oración, porque es la petición engendrada por la voluntad de Dios, es la petición primordial, la necesidad primera y fundamental, el presupuesto de la fe. No es casual que Pablo diga que «la fe nace de la escucha» (fides ex auditu: Rm 10,17). Se comprende, entonces, por qué, cuando le preguntaron cuál era el primer mandamiento,



Jesús respondió primero: «¡Escucha!», sabiendo que de tal capacidad proviene también la de conocer y amar al Señor Dios y al prójimo (cf. Mc 12,29-31). Así se esboza el movimiento global de la oración cristiana: de la escucha a la fe, de la fe al conocimiento de Dios, y del conocimiento al amor, respuesta última a su amor gratuito y preveniente al hombre. No se dirá nunca suficientemente que donde no está bien clara la

primacía de la escucha de Dios, la oración tiende a convertirse en una actividad humana y está obligada a nutrirse de actos y fórmulas, en los que el individuo busca su satisfacción y seguridad: se convierte en la epifanía de una arrogancia espiritual, en el sucedáneo del propio cumplimiento de la voluntad de Dios. A lo sumo, se transforma en una disciplina de concentración que tal vez elimina las distracciones, pero no abre realmente a una atención orante al Señor que habla (cf. Dt 4,32-33) y que ama (cf. Dt 7,7-8): ¡que habla porque ama! Por último, hay que recordar un dato del que es más difícil tomar conciencia, pero que siempre «envuelve» nuestra oración: con la escucha de la Palabra entramos en el misterio del diálogo intra-trinitario. La comunión de amor que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu es, en efecto, alimentada por la escucha recíproca, como atestiguan algunas palabras de Jesús: «A vosotros os he llamado amigos porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre» (Jn 15,15); «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad... no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que oye» (Jn 16,13); «Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado» (Jn 11,41)».

## **TIEMPO DE SILENCIO**

## **BREVE ESPACIO PARA COMPARTIR**

**(Reflexiones, peticiones y acción de gracia)**

## PADRE NUESTRO

### ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre, por medio del Espíritu Santo, por toda la comunidad LGTBI+H, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son comprendidas, ni aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que juntos construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

### BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde; nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. El Señor nos bendiga, hermanos y hermanas. Amén.

